

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 9 de octubre 2022

LOS PILARES DE LA TIERRA

JESÚS MARÍA ALEMANY

La novela de Ken Follet gira sobre los sólidos cimientos que sostenían las catedrales medievales como metáfora de “los pilares de la tierra”. No es un mero titular narrativo. La biblista Inmaculada Rodríguez ha recordado que es una expresión bíblica. Según la cosmología hebrea Dios asentó la tierra sobre columnas o pilares que le daban firmeza. “Pilar” y “columna” denotan poder estar en pie, resistir, permanecer. Los pilares son aquellas personas, cosas o valores que nos sostienen, que dan sentido, peso y consistencia a nuestra vida personal y colectiva. Son nuestra “columna” vertebral.

La fiesta de Nuestra Señora del Pilar hunde sus raíces en una tradición popular sobre la columna que María deja para cimentar la vida. Estamos muy acostumbrados a hablar de “los pilares” en titulares periodísticos. Pero es bastante más. Suponen repensar, acoger, restaurar y celebrar los cimientos que sostienen y vertebran desde dentro nuestra tierra Aragón. Por eso María es Virgen del Pilar, una memoria de los cimientos capaces de sostenernos en épocas diferentes, a veces simplemente de cierzo pero otras también de niebla y huracanes.

Un pilar firme recibido es la memoria de Jesús de Nazaret y su proyecto de humanidad. No se puede vivir de rentas en el cristianismo. Somos herederos de una tradición muy antigua, pero es necesario asumir la responsabilidad de la fe que hemos recibido. Ser testigos de Jesús y su proyecto en un momento nuevo de la historia colectiva es una opción activa, no un mero sentimiento heredado.

Otra columna firme es tomar en serio la tarea secular. María no quisiera ser la madre omnipotente que protege y mantiene en la infancia a sus hijos que la celebran con sus obsequios generosos. Su presencia en el Pilar no es para pedir lo que no queremos hacer con nuestro esfuerzo por dejadez, por desilusión o por irresponsabilidad histórica. A los aragoneses no nos une sólo el Pilar sino la tarea que allá se recibe de poner todos los esfuerzos al servicio de una convivencia justa.

Un pilar predilecto que nos estructura como comunidad es mirar la realidad desde abajo, desde los más vulnerables y deprimidos. María apela a su propia experiencia, un Dios que, amando a todos, se vuelca en los pobres y derriba del trono a los que se creen poderosos.

En el pluralismo de nuestra sociedad quienes deseamos salvar los “pilares” somos convocados no solo a evaluar los festejos preparados, a esperar el buen tiempo o contribuir al lógico negocio. sino sobre todo a respondernos cuáles son los pilares que hoy pueden cimentar y vertebrar con sentido nuestra comunidad aragonesa.

